

Roma, 20 de Diciembre 2017

## **Más allá de los mares**

*Raúl Pérez Torres*

Y aunque todos los caminos conducen a Roma, nuestros autores, nuestros libros, han extraviado el rumbo y Europa ha sido siempre el destino inalcanzable. Sur América, los Andes, nuestros hermanos del Altiplano aparentemente perviven sumergidos en las múltiples limitaciones impuestas por la Conquista Española y la indolencia europea. Si. Llevamos algo más de quinientos años padeciendo aquel despojo histórico que tanta desventaja nos provoca pero, la resistencia cotidiana, los saberes de nuestros viejos taitas, el arte, la cultura, las manifestaciones y vivencias más íntimas del hombre latinoamericano, han configurado la identidad mágico maravillosa que nos singulariza.

De allí que, con orgullo puedo afirmar que mi palabra representa en este encuentro, la presencia y proyección estética del hombre ecuatoriano cuyas creaciones poéticas, narrativas, novelescas, ensayísticas, dramáticas y de otros géneros, muchas veces se diluyen en la búsqueda de un editor, un impresor, cualquier agente que se permita leer los textos recreados para compilarlos, ordenarlos, llevarlos hasta ese nivel donde las fabulaciones y lucubraciones testimoniales, se convierten en el objeto más extraño, misterioso y extraordinario de la creación humana: el libro.

Libros que en esta *Feria de la pequeña y mediana empresa editorial italiana*, reflejan el pensamiento, la sensibilidad, el espíritu libre, los intereses creativos de tantos escritores y apasionados de las letras que buscan, no sólo un lector que de forma y contenido a sus obsesiones sino -lo que es más importante en esta cita-, encuentren el vehículo adecuado con el cual puedan multiplicar el

conocimiento y esparcir la cultura más allá de los mares, las fronteras y los continentes de esta tierra.

Por las consideraciones expuestas me encuentro aquí. Maravillado entre tantos libros, escritores, editoriales, críticos de arte, impresores independientes, jóvenes poetas y... por supuesto, disfrutando la compañía de *Diego Guida*, *Enrique Mota*, *Francisca Muñoz*, amigos, tertulios con quienes intentaré descifrar la evolución alcanzada por el libro; las empresas editoras que los diseñan, imprimen y comercializan; los mecanismos interpuestos para su difusión eficaz y –esencialmente–; las prohibiciones y virtudes que la industria del libro actualmente genera en su afán de promover el pensamiento latinoamericano de nuestra época.

Hace pocos días, el Ministerio de Cultura y Patrimonio a quién represento, exhibió ante la opinión crítica nacional y mundial, la *Décima Feria Internacional del Libro y la Lectura*; evento de trascendental importancia que reunió durante ocho días, la creación de autores ecuatorianos y extranjeros compilada en bellas ediciones, cuyos sellos editoriales ratificaron su prestigio, exponiendo publicaciones deliciosamente concebidas, de profundo contenido literario y, suscitando de este modo, una sana competencia entre las empresas librerías encargadas de proyectar y consolidar la industria editorial ecuatoriana.

De igual forma, a lo largo del año y en ciudades demográficamente importantes como Quito, Cuenca, Guayaquil y otras, se efectúan *Ferías* cuyo principal objetivo busca promover la lectura, el desarrollo estético de los escritores nacionales y, la consolidación técnica y económica de la industria librera del país.

No puedo soslayar tampoco las terribles dificultades y restricciones económicas, de infraestructura editorial, de promoción gráfico escritural que el país soporta. De una u otra manera, estas dificultades conspiran contra los afanes de excelencia que los empresarios y editores, día tras día, persiguen.

*Piú Libri Piú Liberi Más libros más libres*; determinado por este *slogan* quiero hablarles como ecuatoriano, como latinoamericano... como un ciudadano del mundo.

Esta Feria no sólo es un espacio de encuentro; es una herramienta de comunicación que nos permite el acceso al intercambio cultural.

Un espacio aquí o allá, no importa donde... es el ámbito en el cual la literatura se exhibe, valora y trasciende.

En lugares tan bellos como éste, podemos acercarnos sin temor al libro: digital o impreso; objeto al fin que seduce, sorprende y que de extraña manera, nos involucra en universos fantásticos, reales, poéticos; en historias que tienen tanto de mitología o leyenda pero que siempre están del otro lado, es decir, del costado oculto donde la ficción va más allá de la realidad para cuestionarla o transgredirla.

Un lugar donde también podemos suscitar y promover la lectura, el desarrollo personal, la evolución de nuestros pueblos.

Ferias como estas, que buscan vincular al sector productivo editorial con la sociedad lectora de los países europeos, británicos, norteamericanos, hispanoparlantes y, desde luego, con nosotros: los ecuatorianos.

¡Es aquí donde mi presencia se justifica!

Represento a un pueblo indómito que busca establecer contactos, convenios, acuerdos socioculturales para que los escritores de mi país puedan compartir su pensamiento con el universo lector de Europa y el mundo.

Somos herederos de una cultura exuberante.

Nuestros creadores dibujan el perfil legendario, heroico y festivo del Ecuador profundo.

Necesitamos que nuestros libros sean traducidos al italiano y de este modo, acceder a todos los lectores que potencialmente esperan nuestra palabra, el espíritu altivo que nos anima, las revelaciones de nuestra más íntima condición de hombres libres que esta noche, con dignidad, encarno.

Dante Alligieri decía: *Soy; pertenezco a ésta raza humana nacida para volar; siempre buscaré la virtud, el conocimiento...* la esencia del hombre sobre la tierra.